

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/339627826>

# DIAZ JuanMario (2019) – Orlando Fals-Borda Los orígenes de la idea fundacional de La Rosca

Conference Paper · March 2020

CITATIONS

0

READS

14

1 author:



Juan Mario Diaz

The University of Sheffield

3 PUBLICATIONS 0 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Improbable Dialogues: Participatory Research as a Strategy for Reconciliation [View project](#)

## **XXI Congreso Colombianistas**

### **Mesa Orlando Fals Borda**

**Bogotá, Julio de 2019**

**Ponente:** Juan Mario Díaz  
Universidad de Sheffield, UK

#### **Los orígenes de la idea fundacional de La Rosca y el debate académico sobre la investigación acción, 1969-1979**

Las ideas aquí expuestas corresponden a la primera parte de un artículo en proceso de elaboración, en el cual el autor busca identificar la genealogía y evolución epistemológica del concepto de 'Participación' en los trabajos de Fals Borda durante la década de los 1970s. La pregunta que jalona este artículo podría plantearse así: Si ya en 1970, en los inicios de su labor como intelectual comprometido, Fals Borda había propuesto 'la participación' como un elemento clave de su método de acción, ¿Cómo es que solo al principio de los 1980s introduce (Participación), entre paréntesis, para calificar el tipo de I.A. con el que él se había comprometido?

Esta Ponencia analiza un par de relatos sobre los orígenes de la Rosca y la IAP que, en opinión del autor, no han contribuido a develar los matices y sombras epistemológicas que el concepto 'participación' va adquiriendo durante los 1970s.

#### **1. Los orígenes de la Fundación La Rosca**

Se ha asumido, de acuerdo con Ernesto Parra (1983) y Rojas Guerra (2010), que La Rosca surgió de un encuentro fortuito entre Fals Borda y los ministros presbiterianos Augusto libreros y Gonzalo Castillo en Ginebra en julio de 1970. En el prólogo que Rojas Guerra escribió para la antología de Fals Borda en 2010 se lee:

La Fundación La Rosca había surgido de un encuentro fortuito de [Fals-Borda] con Gonzalo Castillo y Augusto Libreros el 6 de julio de 1970 en Ginebra, cuando acordaron crear un Centro de Estudios de la Realidad Nacional que quedó formalizado meses después en Bogotá con el nombre de La Rosca de Investigación y Acción Social.<sup>1</sup>

Pérez Benavides, quien entrevistó a Gonzalo Castillo, menciona también una reunión accidental en Ginebra, pero con fecha de 1969. Sin embargo, la correspondencia de Fals Borda entre 1968 y 1970 parece indicar que la creación de una fundación de investigación y acción social, que luego vino a llamarse La Rosca, distaba mucho de ser el resultado de un encuentro casual.

En julio de 1969, Fals Borda escribió una carta (personal y confidencial) a August Vanistendael (Alianza Católica de Agencias para el Desarrollo, Bélgica), sondeando posibilidades de financiación por parte de instituciones europeas para su proyecto. 'Esto es importante', escribió Fals Borda, 'en nombre de algunos amigos y colegas en Colombia que estarían bajo la categoría de grupos 'clave' o 'estratégicos' para la acción política presente y futura'.<sup>2</sup>

De acuerdo a esta carta, el propósito del 'Centro para el Estudio de la Realidad Nacional', que Fals Borda y su esposa, la socióloga María Cristina Salazar esperaban abrir entre abril y diciembre de 1970, era establecer 'un hogar intelectual en el que podamos actuar según nuestras convicciones, divulgar el resultado de nuestras investigaciones e irradiar nuestras ideas y justificadas preocupaciones sociales y políticas'.<sup>3</sup>

Una semana más tarde, el 27 de julio de 1969, el proyecto fue enviado confidencialmente a un pequeño grupo de amigos: Tomás Ducay, Enrique Valencia, Carlos y Cecilia Castillo, Gonzalo Hernández, Humberto Rojas, Rodrigo Parra, Álvaro y

---

<sup>1</sup> Rojas Guerra, introduction to *Antología*, by Fals-Borda (Bogotá: Universidad Nacional, 2010), xxxvi.

<sup>2</sup> Fondo Orlando Fals-Borda, Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia, Bogotá (ACH-UN, FOFB), digital. Carpeta Relaciones\_Internacionales, Europa\_Norteamérica/Belgica\_04.

<sup>3</sup> ACH-un, FOFB, digital. Carpeta IAP, F\_R/R\_I\_AS\_9.

Nora Camacho, Gonzalo Castillo, Carlos Escalante, Fernando Uricoechea, Romuldas Sviedrys, Oscar Delgado.

Las respuestas de Tomás Ducay, Carlos y Cecilia Castillo (disponibles en el ACH UN, y que por razones de tiempo no analizaré a fondo aquí) indican que la propuesta fue recibida con profundas reservas.

Ducay respondió: 'No sé si en los largos días del exilio ginebrino han ido madurando otras decisiones distintas de las científicas.'<sup>4</sup> Los esposos Castillo, en cartas separadas, expresaron opiniones opuestas. En su larga carta, Carlos Castillo luego de enumerar los problemas ideológicos y prácticos de tal proyecto, llegó a la conclusión de que los Fals Borda deberían 'sleep on it' antes de seguir adelante.<sup>5</sup>

Cecilia Castillo, más entusiasta con la idea, escribió:

'Es necesario reconocer que, en la Universidad, algunos de nosotros, especialmente todos aquellos que son identificados como *falsistas*, somos personas no deseables... Este es otro punto en favor de abrir una fuente de trabajo. Este centro podría ser algo como el Instituto Di Tella en Buenos Aires. Un sitio donde pueden trabajar, buenos profesionales, que por razones políticas son expulsados u obligados a retirarse de las organizaciones estatales ... Cada uno de nosotros puede ser activista. Pero la institución a mí me parece que no debe orientarse fundamentalmente en la dirección del activismo político.'<sup>6</sup>

A principios de 1970, antes de encontrarse con Gonzalo Castillo y Augusto Libreros en Ginebra, los Fals Borda ya habían presentado el proyecto a Erich Jacoby y Gunnar Myrdal (Instituto de Estudios Económicos Internacionales, Wenner-Green Centre (IIES, WGC) Estocolmo), solicitando apoyo financiero para el centro. A pesar de las respuestas poco entusiastas recibidas de algunos de los consultados sobre el proyecto, Fals Borda y su esposa escribieron a Myrdal con gran optimismo: "se espera que al menos una

---

<sup>4</sup> ACH-un, FOFB, digital. Carpeta IAP, fr/RIAS14

<sup>5</sup> ACH-un, FOFB, digital. Carpeta IAP, fr/RIAS\_17-20.

<sup>6</sup> ACH-un, FOFB, digital. Carpeta IAP, fr/RIAS\_20-22.

docena de científicos sociales se unan al centro... Están dispuestos a combinar la teoría y la práctica, a dejar las torres de marfil, y a hacer un intento de organizar una escuela autónoma de pensamiento en respuesta a los problemas latinoamericanos.<sup>7</sup>

Entre la carta de Julio de 1969 y la versión del proyecto que los Fals Borda presentaron en primavera de 1970 a Myrdal, se introdujo un elemento nuevo: la metodología de la acción propuesta para este centro:

Mediante el contacto con el pueblo y la participación-inserción, encontrar los elementos de una metodología de acción que sirva de base para una estrategia en la línea del compromiso ya señalada; fomentar la crítica y la autocrítica en busca de una mayor vigencia en tales movimientos; derivar de la acción nuevo conocimiento que pueda ser sistematizado científicamente.

El nuevo centro se formalizó el 6 de noviembre de 1970, poco después de su regreso a Colombia. El nombre Rosca de investigación y acción social sólo se acordó justo antes de que se aprobaran los reglamentos de la Fundación, y curiosamente, ninguno de los inicialmente invitados, participaron en la creación de la Fundación.

## **2. El debate académico sobre la investigación acción, 1969-1979**

Un segundo relato sobre los orígenes de la IAP, popularizado a finales de los 80s, fue difundido por Gonzalo Cataño. Según éste, luego de dejar la Universidad Nacional, los interlocutores y el público de Fals Borda fueron campesinos que apenas podían leer o escribir.

Los jueces no iban a ser los colegas del cuerpo docente, sino hombres y mujeres con escasas habilidades en la escritura y la lectura (Cataño, 1987).

---

<sup>7</sup> Fals-Borda, 'proyecto centro de estudio de la realidad nacional: información de antecedentes. Mayo 1970. ACH-UN, FOFB, digital. Carpeta IAP, fr/RIAS04.

El público integrado por estudiantes y profesores fue relevado por campesinos, sindicatos y partidos de izquierda (Cataño, 2008).

Aunque esta idea es sólo parcialmente cierta, ha dado sustento a otra interpretación también ampliamente difundida; esto es, la noción de ‘ruptura epistemológica’ para describir el abandono del funcionalismo que marca la obra *Subversión y Cambio Social* (1967) (J. Jaramillo, 2010; Pereira, 2008). Incluso, algunos críticos de Fals Borda han argumentado que 1967 – 1977 fue una década durante la cual Fals Borda consolidó un nuevo modelo epistemológico (Rojas Guerra, 2010).

No hay duda de que *Subversión y Cambio Social* representó un paso significativo hacia el pensamiento crítico. Sin embargo, la idea de que el abandono del positivismo representó para Fals Borda una ruptura epistemológica, requiere más consideración.

En primer lugar, contrario a la opinión de Cataño, los lectores y críticos de Fals Borda no fueron sólo campesinos, sino también sociólogos, antropólogos, pedagogos, teólogos y un gran grupo de académicos latinoamericanos, estadounidenses, europeos y asiáticos—quienes sometieron a riguroso examen sus ideas e intuiciones.

Segundo, de la abundante y fructífera correspondencia durante este período, es posible inferir que el propio Fals Borda parecía mucho más escéptico que lo que sus críticos han señalado respecto a sus avances epistemológicos. Por razones de tiempo, me voy a centrar en un solo intercambio epistolar con su amigo, el sociólogo argentino Sergio Bagú.

En agosto de 1975, Fals Borda entregó a Bagú un borrador de su escrito ‘Problemas y alcances de la investigación activa’.

Según Bagú, los resultados de la experiencia de Fals Borda en su búsqueda de formas de vincular la investigación y la acción constituían un valioso punto de partida. La iniciativa, en palabras de Bagú, era crítica, innovadora y comprometida con el pueblo. Sin embargo, no bastaba para clarificar la base teórica de la investigación de la acción y

resolver algunos problemas metodológicos substanciales. En opinión de Bagú, dos factores explicaban por qué las iniciativas de renovación entre la nueva generación de científicos sociales parecían estar llegando a un punto de agotamiento:

- 1) El fracaso en la planificación de las etapas que deben seguir a la protesta social;
- 2) La tendencia a considerar sólo superficialmente la relación entre teoría y método en las ciencias sociales.

Por tanto, es posible que, pese a la denuncia y al compromiso de los nuevos investigadores sociales en América Latina, no se advirtiera un elemento realmente nuevo en el terreno teórico. De igual modo, advertía Bagú, si el nuevo pensamiento crítico no conducía a ‘un modo de actuar más inteligente’; esto es, a mejorar la capacidad organizativa y de acción social y política más eficaz, era probable que terminara siendo un producto de autoconsumo para los intelectuales.

Finalmente, Bagú consideraba esencial re-pensar una serie de categorías cuyo significado nunca se había captado o se había perdido gracias al uso y abuso: ‘debemos confesar que no sabemos muy bien que son las clases sociales [...] Tampoco sabemos muy bien qué es una estructura social [...] Tampoco se ha podido traducir en palabras, con suficiente claridad, naturaleza de la acción política.

El 12 de septiembre de 1975, Fals Borda escribió a Bagú agradeciendo la concienzuda consideración de su escrito.

Como tú lo señalas [los aspectos teóricos de la investigación activa] son el talón de Aquiles del ‘esfuerzo comprometido’ en las ciencias sociales. Francamente, hasta ahora en mi propio trabajo no he visto ni sentido grandes avances teóricos. En mi caso esto ha representado más que todo una transición del funcionalismo al marxismo, pero al fin al cabo dentro de los marcos teóricos de cada escuela. Y tú sabes que innovar teóricamente dentro del marxismo es cosa de alta escuela. No obstante, me estoy convenciendo de que el meollo del asunto va a estar en el análisis de los mecanismos de los procesos sociales (en lo cual encajaría tu preocupación sobre la naturaleza de la acción política). Como este análisis debe

llevar a un aumento en la eficacia de los grupos que buscan el cambio social (los radicales, los revolucionarios, etc.) se cumpliría así el requisito de la investigación activa de que se haga ciencia y práctica útil para los fines populares estipulados. Por lo mismo voy a añadir un párrafo sobre este asunto al texto que leíste. (Énfasis mío)

Te quedo muy agradecido por el empujón que me das de hacerle frente a este problema teórico que había dejado de lado por el interés inicial en lo práctico.<sup>8</sup>

De la respuesta de Fals Borda, en general, y del párrafo que éste añadió para responder a las cuestiones planteadas por Bagú (ver 'Reto Teórico' anexo 1), se pueden inferir algunas de los dilemas intelectuales de Fals Borda a mediados de los 1970s (Aquí me limitaré a mencionarlos. Si hubiera interés por discutir alguno de estos aspectos, creo que en la sesión de Q&A tendríamos el tiempo):

- Contrario al estilo analítico con que Fals Borda había considerado las críticas a su propósito de crear un Centro, en esta carta se percibe un 'afán', un intento de resolver las cuestiones planteadas sin la necesaria consideración.
- El concepto y la reflexión sobre el concepto de 'participación' ha desaparecido. De un lado, la preocupación por la eficacia social y política de la investigación-acción y, de otro, los debates sobre lo específico de las corrientes emergentes tales como sociología del compromiso, investigación-acción e investigación militante parecieran haber puesto el acento en la eficacia empírica del método.
- Para Fals Borda el principal reto tenía que ver con encontrar 'las fórmulas' para que el tipo de experiencia investigativa que estaba ensayando confluyera con la tradición científica', aun así, prevalece el criterio según el cual se juzga la científicidad del método dependiendo de sus resultados en la arena sociopolítica.
- Pese a que, en el Congreso Internacional de Toronto Canadá, 1974, Fals Borda había criticado sus propias ideas acerca de la sociología del compromiso como una primera aproximación de La Rosca a la investigación orientada a la acción (Causa Popular, Ciencia Popular, 1972), los problemas teóricos que él se plantea

---

<sup>8</sup> ACH-UN, FOFB, Digital. Folder IAP, sub-folder FR/RIAS\_Orígenes\_381.



luego de la carta de Bagú aún permanecen en la línea de la sociología comprometida.

- Hay una influencia fuerte de elementos de la teología de la liberación, pero sin la apropiación necesaria.
- El propósito de adoptar en el método de trabajo solamente los aspectos técnico-prácticos del marxismo resultaba problemático, puesto que suponía separar, como se aprecia en el texto, los aspectos metodológicos y conceptuales de la crítica ideológica de las estructuras del poder

De este breve y provisional análisis es posible decir que cuando se presenta la travesía intelectual de Fals Borda como un un salto del funcionalismo a la lucha campesina, de cuya praxis surgiría un nuevo método de investigación social, se ignoran elementos tales como:

- No fue solo un proceso de practica sino ante todo de crítica y autocrítica en el que tuvo como interlocutores importantes figuras de la sociología en Latinoamérica, USA y Europa y Asia.
- Si IAP llegó a ser considerado más tarde como un nuevo paradigma en la investigación social fue porque la sistematización de la práctica significó también una reconsideración del papel de la ciencia y de su relación con la acción.
- A su vez, la producción del conocimiento se convirtió en un mecanismo crítico de las inclinaciones ideológicas y políticas del investigador y los practicantes.
- La praxis crítica de Fals Borda fue una forma de activismo sociopolítico articulado sobre los ejes del conocimiento sociohistórico y del análisis epistemológico.

Sin ese intercambio dinámico y crítico, la IAP no habría trascendido los límites epistemológicos (y quizás geográficos) en los que su práctica inicial estuvo circunscrita.

## Bibliografía

Cataño, Gonzalo, “Orlando Fals-Borda, sociólogo del compromiso”. *Revista de Economía Institucional*, vol. 10, no. 19 (2008), pp. 79-98.

Díaz, Juan Mario, 2007. “Orlando Fals-Borda or The Ethics of Subversion: Towards a Critique of Ideology of Political Violence in Colombia, 1948–1974”. Doctoral Thesis. University of Roehampton, London.

———, ‘The making of an intellectual: Orlando Fals Borda, 1948-1958’. *Revista de Estudios Colombianos* No. 52 (julio-diciembre de 2018), ISSN 2474-6819 (Online) [https://www.academia.edu/38499186/DIAZ\\_JuanMario\\_2018\\_The\\_Making\\_of\\_an\\_Intellectual\\_Fals\\_Borda\\_1948](https://www.academia.edu/38499186/DIAZ_JuanMario_2018_The_Making_of_an_Intellectual_Fals_Borda_1948)

Fals-Borda, Orlando, *La Teoría y la Realidad del Cambio Sociocultural en Colombia*. Monografías Sociológicas N. 2. (Bogotá: Departamento de Sociología Universidad Nacional, 1959).

Pereira Fernández, Alexander, “Fals Borda: La formación de un intelectual disórgano”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 35 (2008), pp. 376-411.

Rojas Guerra, José María, Prologue to *Antología*, by Orlando Fals-Borda (Bogotá: Vicerrectoría Académica Universidad Nacional Editorial, 2010).

## ANEXO 1

Tomado de 'Problemas y Alcances Actuales de la Investigación Activa', 1975

-12- 150

El otro hecho político es el peligro del gradualismo, porque uno de nuestros propósitos ha sido descartar el desarrollismo y el reformismo como política social. Regla básica en el trabajo de campo ha sido reconocer diferencias en conciencia política entre los investigadores y las masas. Estas diferencias no se deben llenar sólo desde "arriba", sino también desde "abajo", desde las bases. Por lo tanto, este esfuerzo requiere paciencia y sabiduría en los investigadores activos o militantes, lo cual se acerca peligrosamente a un cierto evolucionismo. Si esto realmente ocurriera, la investigación militante terminaría en una técnica convencional o simplemente ya no sería militante.

El reto teórico

Con los mínimos logros descritos, es posible pensar también en nuevos elementos para el avance <sup>teórico</sup> ~~técnico~~ de las ciencias sociales en nuestros países ~~de~~ Ibero-americanos, concebidas como instrumentos del necesario cambio revolucionario. Desde este punto de -- arranque, se necesita claridad sobre algunos ~~aspectos~~ de enfoque y temática general, tales como los siguientes;

1. Necesidad de ~~actuales~~ ser realmente crítico de la sociedad y de sus actuales esquemas de explicación, especialmente los adaptados o imitados.
2. Necesidad de contar con un modelo político determinado - para alcanzar el tipo de nueva sociedad que se busca.
3. Necesidad de volver a conceptos clásicos como los de clase social, estructura social y proceso social, para entenderlos - más exacta y profundamente. ¿Qué son y representan ellos hoy en día? ¿Qué queda, sobre estos conceptos, del tratamiento que a - ellos han dado las diversas escuelas sociológicas? ¿Qué nuevo - aporte clasificador puede ofrecerles el marxismo?.

-13- 151

Un derrotero inicial fructuoso puede ser el análisis de los procesos sociales, campo deficiente en muchas escuelas anteriores. Esto se acerca a lo que los fundadores de la sociología denominaron "dinámica social". Se necesita conocer bien y a fondo los mecanismos que determinan la intensidad y dirección de procesos sociales tales como la acción política hoy tan manoseada y poco entendida en el fondo, que lleve al cambio de las estructuras del poder.

La temática específica puede ser infinita, en vista de las urgencias de nuestros pueblos. Se necesita saber, por ejemplo, lo que es la tesis o elemento de propósito en las sociedades, y ensayar ese nuevo campo que es la "prospectiva" no "futurología". Convendría saber más sobre el nacimiento, auge y transformación de movimientos sociales revolucionarios; explicar las tendencias del desarrollo desigual y combinado; manejar mejor conceptos como contradicción, miseria, explotación, dominación, dependencia, integración; reconocer y determinar con mayor exactitud el papel de la cultura y de la superestructura en el proceso revolucionario. Estos esfuerzos pueden ser fructuosos, como lo demostró recientemente un grupo de trabajo <sup>puerto-colombiano</sup> reunido en Bogotá para examinar las implicaciones teóricas de la investigación activa, en términos de un "modelo de acción y antiacción".

Estos conocimientos, tan útiles cuando necesarios para los grupos y organizaciones radicales, servirán igualmente para plantear los problemas de la etapa que sigue a la denuncia y el rechazo actuales de la teoría y metodología predominantes.